

y socialismo, sin presentar soluciones satisfactorias respecto de la Europa.

Para mi modo de entender las cosas y ampliando mi procedimiento con los consejos de personas ilustradas, deberia ascenderse á la cuestion en sus detalles, deteniéndose en el examen de cada industria, y despues considerar el conjunto para discurrir sobre los remedios.

Concentrando, como ántes se hacia, en tres grandes focos el ejercicio de la actividad humana, es decir, en industria agrícola, comercial y fabril, procuremos demostrar que el pauperismo solo en la última puede nacer por la propia naturaleza de las mismas industrias.

Solo donde la esclavitud es conocida podria existir con respecto á la agricultura, en escala muy insignificante. La industria de que hablamos, aunque sujeta á grandes vaivenes, no hace entre sus males sino remachar en la servidumbre al jornalero; la miseria del peonaje es dolorosa, pero inofensiva; el amo la explota; pero no se traduce jamas en quejas amenazadoras.

El hacendado contrae empeños en el mal tiempo, el trabajador espera mejores dias; pero entónces el arraigo del indio cerca de la hacienda, su carencia de necesidades, su indolencia y los vicios mismos le enervan, convirtiéndole en inofensivo.

El comercio por su naturaleza no admite la plaga de que hablamos; la actividad que es constitutiva de su sér, repele esas adherencias, sea que se gire propio ó ajeno capital, sea que en el cambio busque la trasformacion de valores; el comerciante emigra de esa industria el dia de la miseria y lleva la incidencia á otras maneras de vivir, ó á la simple holganza, que será mas ó ménos nociva; pero el peine de esa locomotora de trabajo, que se llama comercio, no permite esos obstáculos inertes, á cuyo alrededor se nutren las raices del pauperismo.

Hácia las industrias manufacturera y fabril se dirigen en Europa estas corrientes asoladoras del ocio; pero en México no existe esa exuberancia de poblacion, que ocupando todos

los talleres deje un excedente sin trabajo; la baratura abre nuevos senderos á la actividad, conquista nuevos individuos á las necesidades sociales. . . . . La industria fabril no produce tampoco el atarcamiento de productos en el mercado; las fábricas no son en número que su propia concurrencia las dañe. Por el contrario, la escasez de ellas sujeta á una dependencia mas tiránica á los obreros; el dia que se coligan dos ó tres capitalistas, y deciden por ejemplo, la disminucion de los salarios, entónces el obrero sin trabajo no tiene adonde ocurrir, y despues de resistencias mas ó ménos escandalosas, se somete á la explotacion impía del capitalista.

La pobreza con sus adherentes amenazadores tiene otros caractéres en nuestra patria; no reside en las clases ínfimas, sino cuando degenera en *bandidaje*; se estaciona en la elevada y en la media, enlazándose á la condicion política de la nacion.

Las revoluciones han sido el pávulo poderoso de estos gérmenes no estudiados competentemente, y cuyas trascendencias nos envuelven, nos atacan á nosotros mismos, y penetran hasta en los mas recónditos resquicios de la vida íntima.

La revolucion, convirtiendo la fuerza armada en una necesidad que no puede relacionarse con la poblacion, que diezma los brazos útiles al trabajo, arranca del hogar al indio, procura visibilidad y representacion social al hombre de la clase media, y le presenta como sebo de su prosperidad la inquietud y la guerra.

El indio que adquirió artificialmente necesidades é importancia que le eran desconocidas, que olvidó entre el estrépito del cuartel los hábitos apacibles de sus primeros años, el dia que deserta no se restituye á su ignorado campo, quiere vivir sin trabajo, y ó le seduce el vicio y cae en el bandidaje, ó queda vagando inconstante en ocupaciones en que no se arraiga siempre listo para la vida de inquietud y aventuras.

A esta aspiracion de esa clase ínfima á un rango en que no puede sostenerse, le hemos llamado *ladinismo* en otra vez, y este sí puede caracterizarse de peligroso.

Ese hombre de la ínfima clase, sin instruccion de ningun género, desconociendo lo mas rudimental de la educacion, con hábitos fatales, con relaciones que le conducen al mal, se encontró de repente rodeado de distinciones, al mando de fuerzas ante que tienen que inclinarse los pueblos, viviendo la vida de los grandes señores..... ¿Qué ejercicio puede brindarle atractivos semejantes? ¿Dónde está esa virtud que le vuelva al arado como Cincinato? ¿Dónde la ciencia que le abra los brazos en su caída? ¿Cómo renunciar al gran tren, á la querida, á la cauda de adeptos que le ensalza y que se sacrificará por él?

Mucho ha adelantado la civilizacion, poniendo delante de los ojos de la sociedad, como ejemplos dignos de seguirse, á multitud de artesanos honrados que tienen como timbre de nobleza la muestra del taller; pero la tradicion de tres siglos contraría estas benéficas predicaciones: en el fondo la mujer, sobre todo, no entra en la reforma; la madre de Periquillo ha cambiado de traje, usa *castaña* y *puff*; pero es la misma mujer preocupada del año de 1810.

La clase media reconoce, como medios de subsistencia, los estudios y los empleos.

Los estudios duran demasiado tiempo, y en nuestro país la vida es breve.

Apenas ahora se abren nuevos senderos á la inteligencia, restringida al sacerdocio, los abogados y médicos ántes, son aún los favorecidos con la predileccion de la carrera. La abogacía tiene por explotacion las Pandectas y el Código; pero como brillo, como representacion social y aun como medio de valuar la profesion, la política.

El empleo reconoce por esperanza el favor, por incentivo el avenimiento de tales hombres al poder; ha sido el recurso de la ignorancia, del ocio y del bien parecer á poca costa.

¿Dónde encontrar arrimo el colegial que abandonó su carrera y que rehusa el oficio? ¿Cómo procurar la subsistencia á ese señorito que no es útil para nada, ni ha salido jamas de México? ¿Cómo desaprovechar la oportunidad de una pen-

sion para el hijo de ese héroe, que deshonor con sus escándalos en la orgía el nombre de su padre?

Al avenimiento de una época de calma, esta multitud queda en la mendicidad, y no tiene mas esperanza que un nuevo trastorno para reponer su fortuna.

En esta y en la elevada clase hace sus estragos lo que llamaré *caballerismo*, es decir, el mal que consiste en que haya grandes necesidades por la aspiracion á la vida de la alta sociedad y cortos medios de cubrirlas.

El mal que indicamos despierta la emulacion desde las clases ínfimas; el hijo del empleado tiene las aspiraciones del capitalista; la esposa tiene siempre exigencias de gran señora; el desequilibrio infiltra el veneno doméstico en las venas del cuerpo social.

Hay un dia en que la esposa vende por una proteccion bastarda la honra de su familia; en que el marido enamorado pide al cohecho el necese que ostenta la querida de su corazon; en que se busca anhelante á la especulacion vedada, á la estafa ó á la carpeta del juego, para el lujoso aparato de la animada tertulia.....

Este caballerismo, en su exterior perfumes y galas, en su interior ambicion y miseria, atrae desde el nacer á la vida pública *Periquillos* que nada saben y que en nada se han fijado; aspirantes que vuelven oficio la política y se lanzan á mano armada á los puestos públicos con un soneto rengo en la mano ó una serie de artículos desvergonzados contra el primero que se les ocurre.

La miseria en las altas regiones tiene mas enérgicos desahogos; se entra en la política por las antesalas del poder; se tiende un nombre como un lazo de complicidad; se pide la legacion ó la aduana, ó la comision lucrativa, dejando á la puerta lacayos ó en medio de una partida de *poquer*.

Así hay una masa flotante de miles de hombres con sus familias, conspiradores contra la paz pública, ofreciéndose á todas las revueltas, presentándose como combustibles de todos los trastornos.

Así conceptúo y me explico lo que pudiera llamarse *pau-*  
*perismo* en México.

Así los que no cursan las aulas y quieren trabajo decente, fluctúan de aficionados de cuanto se les presenta; compran un libro de raices griegas y saben dos escalas de flauta; disertan sobre literatura, y si dos días son dependientes de casa de comercio, al otro invaden el periodismo en donde hallan escala natural para un empleo pingüe ó dirigen en primera línea la suerte del país.

Estas metamórfosis del caballero de industria en personaje, es de funesto ejemplo, difunde el malestar, la envidia y hasta el odio en las clases poco acomodadas; disloca los elementos de producción y convierte la política en un modo de vivir peligroso á la sociedad entera.

Por otra parte, sin contar con lo que suben de punto esos males con la falta de conciencia en la ley, con la destrucción del principio de autoridad, con el indiferentismo en las creencias, el simple cotejo de lo que producen las aspiraciones con el gobierno y el oficio ó ejercicio honesto, bastan para que haya una conspiración perpetua contra los modos lícitos de hacer fortuna.

De los remedios que deben aplicarse á esta situación es el primero, la conservación de la paz como la esencial de las exigencias sociales; en segundo lugar, dar cada día mayor impulso y ensanche mas liberal á la instrucción, haciéndola aplicable la producción práctica en un todo, desterrando de ella todo lo inútil, encaminándose mas á que haya ciudadanos instruidos que grupos de pedantes, colegiales disputadores que convierten en litigio las cuestiones administrativas políticas, y hasta las legislativas de la nación.

Para suplir en lo posible las excelencias del capital, deberían propagarse las instituciones todas de crédito, y por último, buscar en las condiciones de la asociación los medios de armonizar los intereses, poner coto á la tiranía de los amos y comunicar libertad, independencia y fecundidad al trabajo.

No es posible que amplíe estas observaciones. Los docu-

mentos que agregó en el Apéndice, servirán como guía de vuestra curiosidad para hacer mas fructuosas en el porvenir vuestras indagaciones sobre las industrias de que nos hemos ocupado.

Ponemos á continuación los datos que hemos tomado de las apuntaciones preciosas que posee el Sr. García y Cubas, advirtiéndole que si pareciesen informes, la culpa es nuestra; pues casi abusando de su bondad para conmigo los tomé, no obstante su advertencia de que no eran mas que materiales en embrión para trabajos mas importantes.